

FERNANDO CASTILLO VELASCO: Premio Nacional de Arquitectura 1983
Por Humberto Eliash D. arquitecto

El Directorio del Colegio de Arquitectos ha designado al arquitecto Fernando Castillo Velasco como premio Nacional de Arquitectura 1983.

Su vocación de arquitecto que ha prevalecido en su vida aún desempeñándose como rector y alcalde, destacó Victor Gubbins presidente del Colegio al otorgar la distinción. Para entender la obra de Castillo se nos hace necesario sintetizar su vida profesional en etapas, a riesgo de esquematizar demasiado. Por esto hemos dividido su producción arquitectónica en tres grandes etapas cronológicas, que corresponden a una superposición de varios planos de tipo profesional, arquitectónico, cultural y político.

El primer período va de 1947, fecha de titulación de arquitecto en la U. Católica, hasta que asume como Rector de la U. Católica en 1967.

La segunda etapa es de 1968 a 1976, fecha en que vuelve a Chile después de un autoexilio en Inglaterra y Venezuela.

Y la tercera y última es desde 1977 hasta ahora.

I.- De 1947 a 1967. La oficina Bresciani, Castillo, Huidobro y Valdés.

En la primera etapa, necesariamente habrá que referirse a la actividad de Castillo inscrita dentro del marco de la oficina formada por Héctor Valdés, Carlos Huidobro, Carlos Bresciani y el propio Castillo. Inicialmente integrada por los dos primeros, con quienes compartió su enseñanza secundaria y universitaria, el año 1956 se incorpora Carlos Bresciani.

Tanto Valdés como Bresciani han sido agraciados con el premio Medalla de Honor del Colegio de Arquitectos, hoy llamado Premio Nacional de Arquitectura que recayó en Castillo el presente año 1983.

La producción de la oficina Valdés, Bresciani, Castillo, Huidobro se destaca nítidamente dentro de la arquitectura de este siglo en Chile, en primer lugar por la cantidad de obras realizadas, que van desde Arica a Punta Arenas, por la coherencia de muchas de las ideas ahí planteadas, y también por la calidad profesional del equipo, que se cuenta entre las oficinas más importantes que ha habido en este país. Llegó a tener más de 25 integrantes, se mantuvo culturalmente vigente por más de 20 años y construyó más de un millón de metros cuadrados. Es la única oficina chilena a la cual una editorial extranjera le ha dedicado un libro al estudio de su obra. Es el libro de Ricardo Braun, editado en 1962 por el Instituto de Arte Americano de la Universidad de Buenos Aires. El prestigio de esta oficina, cuya producción ha combinado la cantidad y variedad de obras con una gran calidad de diseño y creatividad, ha sido reconocido ampliamente en el país y también fuera de él.

Es interesante destacar, que visto en un contexto más amplio, el trabajo de esta oficina se desarrolla en el mismo período que hemos llamado de madurez del Movimiento Moderno en Chile, entendiendo que éste ha tenido un período de iniciación, de transición, de madurez, y posteriormente, de pluralismo y decadencia.

La gran infraestructura montada como oficina les permitió proyectar y ver construídos grandes conjuntos encargados por el Estado o ganados por Concursos Nacionales y también ejecutar simultáneamente grandes complejos como las poblaciones de Arica, la U. Técnica del Estado, la Unidad Vecinal Portales, el Casino de la CAP en Huachipato. Paralelamente con esta intensa actividad profesional, el arquitecto Castillo lo mismo que Bresciani y Valdés realizan una persistente labor docente en la Universidad Católica de Santiago y en la Escuela de Arquitectura de la U. Católica de Valparaíso, donde Carlos Bresciani fue Decano. Esta combinación entre profesión y docencia hizo también que el grupo se proyectara más allá de su propio trabajo, a través de generaciones de estudiantes quienes, como alumnos, ayudantes o colaboradores del Taller, fueron formados en el mismo espíritu de esta oficina.

El lenguaje formal de la arquitectura de este período, a pesar de lo compleja y lo vasto que es, se puede entender como una unidad.

En el conjunto de obras de esta oficina, hay una clara opción por el lenguaje del Movimiento Moderno y por el estilo Internacional. Este lenguaje, con una aplicación más dogmática en algunos casos, y más madura en otros, es un elemento que da coherencia formal a toda la producción de esta oficina.

El lenguaje corbusiano está presente en la mayoría de las obras del grupo y es muy notable en el caso de la U. Vecinal Portales en el casino de Arica, en la Hostería de San Felipe, en la Escuela Naval — que ganara el concurso junto a otros 8 profesores de la Escuela de Arquitectura de la UC de Santiago — y en las Torres de Tajamar. Se puede ver en el uso del hormigón a la vista, la tipología de edificios sobre pilotes, el techo jardín, la ventana alargada, el uso de circulaciones elevadas, escaleras exteriores, el brise-soleil como elemento compositivo en las fachadas, etc.

II.- 1968 - 1976. El hombre público

En el segundo período, que va de 1968 a 1976, se destaca, por sobre la personalidad del arquitecto diseñador y productor de obras, su actividad como hombre público, en los cargos que ejerce como Rector de la Universidad Católica, elegido primero por designación y luego democráticamente en 1967 y 1968 (el conductor de la Reforma Universitaria de esos años) en su labor como Alcalde de La Reina, entre 1964 y 1971. Como alcalde gestiona la construcción del Parque Industrial La Reina y el Parque La Quintrala, como parte de un vasto plan de implementación de una política de desarrollo integral de la Comuna y no solamente el relegarla a un rol de comuna-dormitorio.

En este período se produce un doble proceso de traspaso de experiencias entre el Castillo-arquitecto y el Castillo-hombre público.

Por una parte el ser y hacer como arquitecto le permitió enfrentar el trabajo de alcalde y rector, con una metodología propia de la arquitectura: el trabajo en equipo, la síntesis entre idea y realidad, la dialéctica arte (espíritu) y la técnica (materia). Pero a su vez el contacto con la comunidad viva y organizada de la Universidad y de La Reina dejó profundas huellas que marcarían su arquitectura posterior: la idea de participación activa de la comunidad universitaria en un caso, de los habitantes de la comuna en el otro y del usuario de la vivienda en el caso de la arquitectura.

Su paso por Inglaterra (1974-1976) incluida visita a Argelia como profesor, le permitirán revalorar temas como las arquitecturas tradicionales, las técnicas constructivas semiartesanales, la vida en pequeñas comunidades, etc.

Podríamos decir que son las experiencias vividas en estos años las que permitirán a Castillo pasar de una descollante arquitectura Brutalista, a una arquitectura más realista y humanista.

III.- 1977-1983 Las Comunidades

El tercer período (de 1977 hasta 1983) comienza en nuestro análisis con su retorno a la actividad profesional regular en Chile, con un proyecto que hizo por correo, desde Inglaterra y desde Caracas, con algunas visitas a Chile, que es el conjunto de 4 casas entre medianeras, que obtuvieron el primer premio de Viviendas en la I Bienal del año 1977 en Santiago (Asociado con P. Labbé, F. Vergara, E. Castillo) Estas casas constituyen una de las comunidades experimentales que luego se implementarán como un sistema integral para viviendas de profesionales jóvenes de la comuna de La Reina.

En lo profesional, este período está caracterizado por un trabajo de tipo artesanal asociado con arquitectos jóvenes de distintas universidades.

El ideal orgánico Wrightiano, que inspiró también sus obras tempranas, obtiene patente de realidad en la arquitectura de las comunidades. Si antes vimos objetos artificiales posados sobre el terreno, ahora vemos objetos "naturales" que parecen surgir de la tierra en son de armonía con el paisaje y con la ciudad.

El límite entre lo "proyectado" y lo "existente" se hace tan imperceptible como la frontera entre la intervención del arquitecto y del usuario. En esa ambigüedad se juega una postura radical frente al oficio de la arquitectura.

En cuanto a diseño, sobresale el uso de elementos poco ortodoxos para la arquitectura moderna, como son las alusiones decorativas, el uso de elementos tipo naif, la incorporación de materiales de demolición o incluso el aprovechamiento de construcciones existentes, integrándolas a la construcción nueva en un todo orgánico.

Otro elemento que está presente es el uso de un lenguaje austero y sencillo, casi obsesivamente contrapuesto a la ostentación de lujos y materiales e imágenes importadas que caracterizó al "boom" de la construcción de los años 80-81.

Parte sustantiva de esta arquitectura la constituye el pensar la vivienda individual como parte de un sistema comunitario, donde se privilegia la lectura del conjunto y el uso de los espacios comunes, sin descuidar la intimidad de cada casa.

INVARIANTES EN EL TRABAJO DE CASTILLO VELASCO

Como decíamos antes, lo que hace que los tres períodos descritos sean una evolución y no simples cambios aleatorios, son la superación de ciertos conceptos que habían constituido vanguardia en los años 50, y la mantención de algunas constantes significativas en toda su trayectoria.

Una primera idea que aflora con claridad desde prácticamente cualesquiera de las obras en que intervino, es la de una arquitectura que intenta trascender su contenido programático original. Aún tratándose de obras inspiradas en el más ortodoxo funcionalismo, vemos en ellas unas referencias contextuales o ideológicas que amplían sus fronteras significativas hacia lo social, lo técnico o lo poético. El vedetismo tan propio de arquitectos ilustres, en Castillo ha sido reemplazado por un constante trabajo en equipo, que ha repercutido en su labor como hombre público. Es así como el trabajo participativo tanto con el equipo "gestor" de una obra o empresa, como el público o cliente "receptor" de la misma, se convierte en otra constante. Esta participación parte del reconocimiento de las potencialidades del resto, como del asumir las propias limitaciones. Tal vez la clave del éxito de la villa La Reina y las comunidades en La Reina no hayan sido más que la invención de un delicado equilibrio entre aspiraciones de usuarios y constructores.

Como buen heredero del período "heroico" de la Arquitectura del Movimiento Moderno, Castillo hace suya la búsqueda de la utopía como otra constante de su trabajo.

Utopía y Creatividad lo convierten en un motor que produce ideas, obras y que transmite convicción y vitalidad. La búsqueda de utopías ha estado presente en sus obras de los modos más diversos.

Algunas de las utopías se han ahogado entre prejuicios e incomprensiones. Otras han caído frente al implacable sentido común.

Y finalmente hay utopías que hicieron y hacen germinar nuevas ideas, nuevas formas y nuevos modos de convivencia.

En definitiva este conjunto de ideas imposibles y apasionadas son un testimonio vivo de su obsesión por transformar el mundo.